

Investigación Prehistórica, y a su lado los aficionados valencianos, pueden dedicarle y espero que encontrará eco en Játiva y en Valencia. Este homenaje, necesario, pero lento, no obsta para otros más rápidos: que su nombre sea grabado en algún lugar de Játiva, que él amó tanto y que yo propondría fuera en una de las paredes de «Cova Negra», en el soberbio marco que a ésta rodea. Esto podría dar lugar a un acto simpático y evocador, que pondría de manifiesto que la ciencia prehistórica debe mucho a los consagrados a la vida religiosa. Y el lugar es lo bastante de paso y cercano a poblado para que pueda considerarse público y asequible a todos. Y no puede faltar tampoco su sencilla inscripción en el Museo de Prehistoria de Valencia, sobre la vitrina donde se guardan los preciosos materiales del más remoto pasado de Valencia, que él con tanto afán sacó a luz. No menos que todo esto merece el ilustre setabense.

\* \* \*

En las largas horas que pasamos juntos en el Parpalló y en contacto directo con los obreros, no dejábamos de hablar de cuestiones sociales y políticas, y me hizo muchas veces participe de sus inquietudes. Cierta día, en el verano de 1931, paseando un atardecer por el camino de La Drova a Barig, pasaron por nuestro lado unos mozos. No pensaban que aquel cura era un hombre de ciencia, que trabajaba como un obrero más en las excavaciones y un apasionado defensor de los humildes. Y lanzaron varios gritos que creyeron insultantes para él. El hecho indignó a nuestros obreros y dejó gran tristeza en el ánimo de don Gonzalo Viñes, llevándonos a hacer pronósticos pesimistas, que se hallaban, sin embargo, bien lejos de llegar a suponer que aquella pasión se convertiría en furia desatada y que de ella sería una de las víctimas. Pero si el crimen nos lo arrebató cuando mucho esperábamos todavía de él, su recuerdo y su ejemplo vivirán siempre en nosotros.

## UN DIBUJANTE CIENTÍFICO DEL SIGLO XVIII <sup>(1)</sup>

POR

MANUEL VIDAL Y LÓPEZ

C. de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

Cavanilles, en sus *Observaciones*, libro II, página 105, párrafo 10, dice: «Hallé en Castelló (*sic*) lo que no se encontrará en España ni tal vez fuera de ella, esto es, un hombre que sin libros, sin haber visto jardines ni tratado con botánicos ha dibuxado las plantas, aves y mariposas de

(1) De nuestra obra en preparación *Catálogo biobibliográfico de naturalistas levantinos*.

aquel término, distinguiéndose en el reyno vegetal, pues ha dibuxado y animado con colores naturales como 700 plantas, notando en donde se crían, quando florecen y el uso que tienen en la medicina. Verdad es que son plantas conocidas y que a todas falta el sistema de la frutificación, pero en medio de estos defectos si Linneo hubiera visto los quatro tomos que forman, sin duda hubiera dado al autor los elogios correspondientes. Es éste el botánico de dicha villa llamado Joseph Ximenez, hombre ya sexagenario; empleó diez y seis años en recorrer la marina, los montes, campos y barrancos para formar su flora y aun que empiezan a faltarle las fuerzas, pero no el amor a las plantas, vive retirado en su patria cargado de años y pobreza, sin ser conocido ni menos recompensado.»

Colmeiro, en *La Botánica y los Botánicos...*, página 81, número 614, adjudica al manuscrito, que no vió, el título de *Flora de Castellón de la Plana*, y, exagerando la opinión de Cavanilles, fija en setecientos el número de dibujos de plantas que aquél dió como *setecientas plantas*.

Afortunadamente, estudiando los materiales del Jardín Botánico de Valencia que existe en la Facultad de Ciencias de nuestra Universidad, hallé una interesante nota manuscrita del antiguo rector de la misma doctor don José Pizcueta, en la cual manifiesta que la obra referida existía «en casa de un botánico de Castellón, descendiente de José Ximenez, y que no vi en mi visita como rector de esta Universidad en junio de 1862...; pero el señor Torres, bibliotecario de aquel Instituto, tuvo la amabilidad de traerlo a Valencia en noviembre del mismo año para que lo viera, en lo que tuve gran complacencia».

El título del manuscrito, inédito hasta hoy, parece ser: *Historia plantarum tam exoticarum quam indigenarum cum casuum iconicis... instar commentarii a Josepho Ximenetio Pharmaco-botanico illustrata et in quatuor libros digesta. Addito etiam in facie operis indice locupletissimo*, que, como verá el lector, no presenta gran parecido con el que le atribuyó Colmeiro.

La distribución de plantas era como sigue:

Tomo	I...	169
»	II...	214
»	III...	218
»	IV...	217
TOTAL...		818

a las que añadió el autor cuarenta y siete láminas de aves y treinta y una de mariscos.

Es muy notable este caso de dibujante científico más que naturalista. Cavanilles le dedicó el género *Ximenecia* (*Icones plantarum*, tomo II, página 60).

## NOTICARIO BIBLIOGRÁFICO

*Esta publicación, por su carácter de archivo de estudios y trabajos relacionados con las disciplinas de que se ocupa, especialmente referidas a la zona de Levante, recoge, con la debida amplitud, la recensión de libros, folletos, artículos y conferencias que lo merecen por su interés y actualidad científica. A continuación se inicia la crítica de muchos de los aparecidos en un extenso período anterior.*

- I. BALLESTER TORMO. — Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología. **Los ponderales ibéricos de tipo covaltino.** (Tirada aparte de los cuadernos III y IV de «Cultura Valenciana», 1930.)

Nada se sabía hasta la publicación del trabajo del señor Ballester sobre la existencia de ponderales ibéricos. En Covalta (Albaida), a lo largo de un decenio de excavaciones, fueron apareciendo algunas piezas que no daban idea de su destino, hasta que en 1918 surgieron, juntas en serie, otras semejantes de bronce, troncocónicas, con taladro de sección cuadrangular en el centro, cuyos pesos se encontraban en relación de 1: 2: 3: 5., dando perfecta idea de una serie de medidas de peso. Luego fueron hallándose piezas análogas de pesos diversos, algunas de plomo, de forma distinta, generalmente discoidal, en que también los pesos encajaban en la serie dicha. Las excavaciones de La Bastida, que se emprendieron con la principal finalidad de aclarar cuestiones diversas planteadas por Covalta, dieron gran número de ejemplares, en ocasiones seriados como en aquella estación, entrando también sus pesos en el sistema vislumbrado allí. Y siguieron dándose a conocer pesas obtenidas en otros yacimientos, como el Cabelo de Mariola, la Serreta y el Charpolar, con idénticas características (recientemente confirmadas en San Miguel de Liria, decimos nosotros).

Es curioso que algunos ponderales lle-

van en la base golpes de lima rectificadores de su medida. Con todas las piezas conocidas se forma un inventario y luego se agrupan según sus pesos coincidentes o inmediatos y se procuran otros datos sobre restos de balanza y de platillos de la misma, que son confirmación de las aplicaciones de los objetos referidos. Todo ello va completando la idea de un sistema de pesos, cuyo origen apunta el señor Ballester que pudiera estar en civilizaciones mediterráneas que influenciaron la nuestra desde la Edad del Hierro.

Sobre este hallazgo se ha dicho muy poco en España, aun preocupando en gran manera a los especialistas. En el extranjero se ha ocupado de él el doctor Lehmann-Haupt en «Forschungen und Fortschritte», octubre 1931 — (Die (halbe) Goldmine der Daireirkennorm als Gebrauchsgewicht im alten Iberien)—, cuyo juicio no comparten algunos metrólogos españoles, de los que esperamos con impaciencia aportaciones que den solución a un problema de tan singular importancia e interés como el estudiado por el erudito autor de aquellas páginas, que constituyen una original investigación.

- I. BALLESTER TORMO. — Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología. **Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete),** en 8.º; Valencia, 1930. (Tirada aparte adjunta a la anterior.)

Se ocupa de las excavaciones practicadas por el autor en una labor del tér-

mino de Valdeganga. Descubrió allí una necrópolis ibérica con los tres tipos de sepulturas, de mayor a menor pobreza, de base circular, de urna, teniendo el ajuar dentro o alrededor de ellas, y de pequeño hoyo o pozo cuadrangular, encerrado en modesto monumento, consistente en un rectángulo de pared de piedra en seco, de una sola cara, de la que restaban generalmente dos hiladas de piedras superpuestas. La medida de estos pequeños monumentos funerarios oscilaba entre 125 a 515 centímetros de lado, y aparecieron rellenos de piedra y tierra, percibiéndose alguna vez su disposición en capas alternas. Observación curiosa es encontrar una de ellas de mayor tamaño, sin resto alguno humano ni de hoguera, lo que hace suponer se levantó en honor de persona muerta lejos del poblado. Pasa luego revista a los ajuares y materiales encontrados, definiendo la atribución cronológica de la necrópolis y poblado con relativa seguridad, a base de los antecedentes recogidos, como propia de fines del siglo IV, o mejor al siglo III, antes de J. C.

**I. BALLESTER TORMO. — Antigüedad remota de muchas vías actuales.** (Almanaque de «Las Provincias», 1934, páginas 425-429.)

Intenta probar el origen remoto de muchas vías, a cuyo fin relaciona numerosos poblados eneolíticos, argáricos, ibéricos e iberorromanos, en su mayor proporción sitios dentro del valle de Albaida, para identificar caminos antiguos del fondo de las cañadas o que sin finalidad actual llegan hasta las puntas y albacaras de las acrópolis. «Es elocuente ejemplo —dice— el del antiguo Camino Real de Játiva a Alicante, tan jalonado de despoblados prehistóricos a lo largo de su paso por el valle de Albaida, a pesar de no haberse hecho un reconocimiento completo y tomar en cuenta sólo las estaciones inmediatas a aquél, que se evidencia su origen remoto».

**J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. — Casco de plata céltico de la primera Edad del Hierro.** («Investigación y Progreso», enero 1934.)

El ejemplar único de casco prehistórico de plata al que se refiere este artículo fué hallado en Caudete de las Fuentes (Valencia) según el autor y en Cuevas de Vinromá (Castellón) según otras referencias y pertenece a la colección del Instituto de Valencia de Don Juan. La pieza, según explica el autor, mal conservada a causa de su larga permanencia en tierra húmeda, es semiesférica, con reborde estrecho, y pertenece, técnica y estilísticamente, a la época del Hallstatt. Está formado por hoja de plata, en la que se repujaron con distribución regular puntos en relieve muy contiguos como fondo, y destacados sobre él grandes discos que contornean en su base circuitos puntillados. En la parte anterior se ven dos a modo de cuernos levemente repujados, simétricos y rodeados de finas líneas puntilladas.

Después de señalar su identidad estilística con los de madera y cuero de Laibach, alude a su comparación con piezas del tesoro de Eberwald y copa de oro de Zurich. Tipológicamente lo califica como derivación o variante muy próxima a los cascos semiesféricos de Tarquinia. En cuanto a la cronología lo considera producto tardío del Hallstatt, entre 600 y 550 años después de J. C., importado de centroeuropa. Se extiende luego en eruditas consideraciones sobre la crisis de los estudios celtas, y relaciona el significado de este hallazgo con los resultados actuales de la investigación, en cuyas interpretaciones coincide casi siempre con las más modernas y posteriores conclusiones.

Hablando de la última invasión celta asegura que «el pueblo éste que halla una nueva patria en las montañas levantinas es el de los beribraces... La existencia de celtas (beribraces) en Levante queda ampliamente demostrada por los

textos (Avieno, especialmente), por la toponimia (Segóbriga) y por la Arqueología, que nos ofrece ahora un documento excepcional en el casco de plata de Caudete de las Fuentes».

J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. — **Una vajilla ibérica de plata del país de los mastienos.** («Investigación y Progreso», junio 1934.)

Es una nota preliminar sobre el tesoro ibérico aparecido en Abengibre, pueblecito del valle de la Rambla de la Granja, cerca del cual fluye el Júcar, en la provincia de Albacete. De este hallazgo se han podido estudiar nueve platos que el autor agrupa en tres tipos, algunos de los cuales llevan inscripciones ibéricas o, también incisa, decoración de palmetas y figuras humanas y de animales. En su forma y técnica recuerdan la pátera de oro y el brasero de plata de Aliseda, tipos frecuentes en el Mediterráneo oriental. El tercer grupo tiene formas que abundan en conjuntos hallstáticos posteriores. Las fechas que de ello se desprenden son, principalmente, del siglo VII al V antes de J. C. El tipo de las palmetas grabadas, así como las figuras humanas y zoomorfas, paralelas a las decoraciones de los barro ibéricos de Oliva y Archena, pertenecen, sin duda, a la época del máximo esplendor de la pintura ibérica, o sea, del siglo V al IV. En vista de los paralelismos, ligeramente esbozados, considera el docto autor de este estudio que la vajilla argéntea de Abengibre cabe datarla en el siglo V, o, a lo más tarde, en los comienzos del siglo IV antes de J. C., como lo abona además el carácter de las inscripciones.

Tras estos acertadísimos juicios, advierte la riqueza y constante relación del país de los mastienos, hoy tierras de Albacete, con el mar y con el mundo clásico.

LUIS PERICOT GARCÍA. — **Historia de España** (tomo I). «Épocas primitiva y romana». Instituto Gallach. Barcelona, 1934.

Este notable libro tiene el carácter distintivo de todas las publicaciones de su editorial; el lujo de presentación y la riqueza gráfica —láminas, grabados, policromías, mapas— que permite la exacta reproducción de objetos arqueológicos, tan necesaria como frecuentemente descuidada en obras históricas contemporáneas de tipo monumental. Este marco fastuoso encierra la síntesis de la Prehistoria y Protohistoria nacionales más completa hasta hoy publicada.

Puede afirmarse que en este volumen, cuya segunda edición, superada, esperamos inminentemente, el espléndido marco no empequeñece al lienzo que limita.

Este manual, de uso ininterrumpido, en que tan magistralmente se han reunido los rasgos salientes de nuestros más pretéritos pueblos y culturas, habrá de ser uno de los fundamentales en estos momentos de reconstrucción nacional y revalorización histórica.

Su lectura y meditación acaso nos lleve a épocas más tempranas de las señaladas por García Morente en su erudito trabajo sobre la hispanidad, para el primer impulso glorioso del estilo nacional que, con caracteres de epopeya cultural, se insinúa en tiempos prehistóricos con aquellas joyas artísticas simbolizables en el vaso campaniforme, invención hispánica que invade Europa.

Como ha dicho Santa-Olalla, tenemos casi sin hacer el estudio de lo romano, y en tal sentido puede ser útil nuestro libro como manual de iniciación romana, aunque necesite cumplimentarse con asuntos que no encajan en su plan editorial.

Pocas plumas tan adecuadas como la de Pericot García para esta labor. Para ejecutarla airosamente se necesita su dinamismo, que le permite contemporizar la fatigosa labor de excavación, en Galicia y Levante, con la investigación de

laboratorio, interpretando millares de sílex y dibujos; la didáctica labor de seminario que ejerce con amor de apostolado, alejándose del tipo de cátedra fría y aburrida, con la colaboración ardua en editoriales y revistas de todas partes y el continuo ambular por comarcas y países. Se necesita el dominio políglota, la constancia benedictina que le da su fe en el estudio, para alcanzar tan extensa producción y obtener síntesis tan acertadas como la que levemente rescensionamos. — M. V. L.

**MARTÍN ALMAGRO. — El problema de la invasión céltica en España según los últimos descubrimientos.** («Investigación y Progreso», junio 1935.)

Es éste un trabajo denso y razonado, de difícil resumen en estas notas bibliográficas, necesariamente breves. Se ocupa el autor, tratando de valorizar de nuevo los descubrimientos relacionados con la invasión céltica en España, de los movimientos del pueblo de los campos de urnas («urnenfelder») iniciados en Alemania del 900 al 800 antes de J. C.

Obedeciendo a la presión de las gentes del Hallstatt inicial, desplázanse los habitantes del este de Francia y del Rin hacia el norte, y emprenden su marcha hacia el sur de Francia, hacia el Ródano, al macizo central francés y a los Cevennes y a ocupar la vertiente septentrional del Pirineo, que más tarde atraviesan, llegando a asentarse —a juicio del señor Almagro— en la casi totalidad de la península.

Sostiene que las necrópolis catalanas de esta clase no son de edad superior al material arqueológico de tal cultura visto en el resto de la península. Trata de los descubrimientos en el valle del Ebro y opina que una fuerte oleada céltica desarrolla en el Bajo Aragón la cultura que se llamó ibérica, pero que es típicamente céltica. Esta misma cultura aparece en las dos Castillas con elementos más típicos y arcaicos. Así, de la provincia de

Madrid se guarda interesante material en su Museo de Prehistoria; en Numancia, con anterioridad, y últimamente en las Cogotas han aparecido vasos de identidad casi absoluta con otros del Rin y del sur de Alemania de comienzos de la Edad del Hierro. Rectifica a Bosch, que parece dar la fecha de 900 años antes de J. C. para las infiltraciones directas célticas en Aragón y una edad anterior al año 1000 antes de J. C. para los cementerios catalanes de los campos de urnas, cifras que estima excesivas.

También en Andalucía parece ver restos de celtas, cuya invasión habría sido bastante anterior al periplo masaliota del siglo VI. Entiende que hacia el siglo VI los celtas habían sido desalojados de las regiones más ricas del Guadalquivir, como se deduce del periplo citado. Tampoco cree que llegaran hacia el siglo VI los celtas, porque los elementos culturales que traen pertenecen principalmente a la primera cultura del Hallstatt. Un ejemplo de objeto típico de las últimas culturas de la primera Edad del Hierro es la espada larga de antenas, que no llega al sur de Francia ni a la península, lo que parece querer decir que dicha invasión no se efectuó en época muy posterior al siglo VIII. La gran invasión de dichas gentes puede fecharse entre los siglos VIII y VII antes de J. C. No cree que haya podido existir otra gran oleada de pueblos europeos.

Tal es, en síntesis, el contenido de este artículo, que muestra, además de la novedad de las conclusiones, la amplia preparación de este joven investigador, que durante la guerra ha sabido empuñar alternativamente la pluma y el fusil, siempre al servicio de España.

**L. PERICOT. — La cerámique ibérique de San Miguel de Liria.** («Revue Archéologique», pág. 95, París, enero-marzo 1936.)

En la autorizada revista francesa se ha publicado este artículo, en el que se

resumen, para divulgación entre los arqueólogos europeos, los resultados obtenidos en las primeras campañas de excavación del S. I. P. de Valencia en el solar de la antigua Edeta (San Miguel de Liria). Se estudia en especial la cerámica, describiéndose algunos de los vasos más notables descubiertos: el de los guerreros, el de la danza, el de la lucha, con inscripción que parece traducirse en vasco; otros que tienen escenas de caza y pesca, etc. Se hace notar que las formas se unen mejor con las propias de comarcas costeras y septentrionales, que el estilo de las figuras permite reconocer la mano de diversos artistas, el gusto y profusión de los motivos geométricos o florales, que reflejan un viejo fondo mediterráneo, con paralelismos en cerámicas remotísimas del cercano Oriente y, sobre todo, que tendremos, una vez excavada esta antigua ciudad, un caudal enorme de datos de indiscutible novedad sobre la vida de nuestros antepasados prerromanos. Los problemas relacionados con la situación de la cerámica de Liria, dentro del conjunto de la cerámica ibérica y el de la cronología, son insolubles por ahora. El autor se inclina a creer que Liria, con otros poblados vecinos, forma una provincia arqueológica en relación con los grupos cerámicos del sureste, a pesar de que éstos se deban a tribus diferentes. En cuanto a la cronología, cree que Liria no fué destruída hasta fines del siglo III o principios del II antes de J. C. y que la cerámica bien decorada debe ser de la última época del poblado.

El volumen de los problemas que una excavación completa de Liria podría resolver, nos incita a desear, y con nosotros creemos que todos los arqueólogos españoles, que las excavaciones que con tanto éxito realiza el S. I. P. de Valencia, no sólo no se interrumpan, sino que reciban nuevo impulso, como corresponde a los afanes de restauración histórica de la Nueva España.

H. OBERMAIER. — **Las pinturas rupestres del barranco de Gasulla** (provincia de Castellón). («Investigación y Progreso», enero 1936.)

El sabio profesor Obermaier da a conocer en este artículo ilustrado las pinturas rupestres descubiertas por G. G. Espresati y divulgadas por J. B. Porcar en Mola Remigia (los naturales del país pronuncian Remixia), término de Ares del Maestre, cuyos abrigos ofrecen una riqueza de representaciones verdaderamente asombrosa y superior a la de todos los conocidos hasta ahora. Con su habitual espíritu de observación, el autor anticipa, bien que someramente, las características técnicas de estas pinturas, la variedad de las figuraciones, la fauna, entre la que aparecen representadas arañas rodeadas de moscas, también un insecto innominado y un árbol. Las figuras humanas se cuentan por centenares, y las escenas más numerosas son de cacería y algunas de lucha. Se trata de pintura muy pequeña y detallada, que, de un modo general, deja atribuída el citado y competente profesor a la época diluvial. Como consecuencia del estudio emprendido por el mismo, en colaboración con el ilustre prehistoriador Abate Breuil y con la asistencia de E. Codina y de J. B. Porcar, anuncia la publicación de varias monografías dedicadas a estas pinturas. Al felicitar a cuantos han intervenido en tal estudio y descubrimiento podemos añadir que dentro de poco podrá incrementarse aquél con el de otros hallazgos, más modestos, pero asimismo interesantes, conseguidos en las montañas de Benasal por el redactor de esta sección.

**Fontes Hispaniae Antiquae.** — Publicadas por la Universidad de Barcelona. — Fascículo III, «Las guerras de 237-154 antes de J. C.», edición y comentario por ADOLFO SCHULTEN, Barcelona, 1935 (388 páginas). — Fascículo IV, «Las

guerras de 154-72 antes de J. C.», edición y comentario por ADOLFO SCHULTEN, Barcelona, 1937 (409 páginas).

La interesante colección que permitirá ver reunidas todas las fuentes de la antigua historia de España, obra ingente del gran hispanista Adolfo Schulten, ha llegado a su cuarto volumen y esperamos que seguirá con ritmo rápido. No podemos aquí detenernos en examinar unos volúmenes tan repletos de datos y sugerencias de interés con el detalle que merecen. Las alusiones a nuestra comarca son constantes, ya que en estos fascículos se incluyen las guerras de independencia contra los cartagineses y los romanos, Aníbal, Viriato, Numancia y Sertorio. Destaquemos sólo para Valencia: Sagunto (fascículo III, página 27 y siguientes), Sucro (fascículo III, página 153; IV, página 207), noticias varias sobre los edetanos, campañas de Sertorio en las comarcas valencianas (fascículo IV, página 160 y siguientes); Schulten insiste en la identificación de la Lauro, destruida por Sertorio, con El Puig.

I. BALLESTER TORMO. — **El Castellet del Porquet.** («Ediciones del Servicio de Investigación Prehistórica (S. I. P.)»). Serie de trabajos sueltos, núm. 1. Valencia, 1937, en 4.º, 21 páginas, 3 figuras, 4 láminas.)

Durante el dominio marxista la Diputación de Valencia, transformada en Consejo Provincial, creó el «Institut d'Estudis Valencians», sometiendo al nuevo organismo el prestigioso S. I. P. Se obligó a éste a editar en valenciano las pequeñas monografías que tenía preparadas (naturalmente, en español) para una publicación inmediata, encomendándose la versión dialectal a la sección filológica del «Institut». Esta entidad, dicho sea de paso, tuvo una existencia ficticia, y su eficacia, como fermento separatista imaginado por sus iniciadores, fué nula, gracias a la inteligente actuación de los

elementos nacionales infiltrados bajo el rótulo valencianista.

El folleto número 1 de esta colección, debido a la pluma del señor Ballester Tormo, es un estudio cuidadoso, de crítica razonada y activa, como todos los del estudioso fundador del Museo de Prehistoria de Valencia y del admirable Servicio de Investigación que lo fomenta. Se ocupa en él de la equívoca clasificación de la localidad prehistórica del «Castellet del Porquet», en término de Ollería, y después de exponer el error en que, por falsas referencias, incurrió Vilanova al considerarla construcción megalítica apreciándola como tipo de una imaginaria cultura «ollericense», aclara la inexistencia del supuesto dolmen mediante la descripción y el resultado de reiteradas exploraciones directas. Señala luego el autor la posible cronología de esta estación, entendiéndola comprendida entre el Eneolítico y quizás los comienzos del Bronce. Seguidamente compara diversos despoblados con análogas características, subrayando, además, otros detalles y observaciones que interpreta y comenta con acertadísimo criterio.

D. FLETXER VALLS. — **Breus notes sobre el poblat iberic de St. Miquel de Llíria.** («S. I. P.», número 2. Valencia, 1937. En 4.º, 7 páginas, 2 láminas.)

El autor tiene publicado otro trabajo sobre el mismo tema en «Investigación y Progreso» (número 3, 1936) y una conferencia pronunciada poco tiempo antes en el Museo de Ciencias Naturales, en Madrid. En estos estudios se hace eco de las apreciaciones y datos contenidos en la «Memoria» de la Dirección del S. I. P. respecto a los trabajos ejecutados en 1934. El señor Fletxer, después de ocuparse de la dualidad de los nombres de Edeta y Lauro, anota aquí la historia del hallazgo de la estación ibérica de referencia y establece las conexiones de su cerámica con otras del sureste y Levante, singularmente las de Serreta y Oliva.